



## Seré el silencio, estaré en el silencio: el murmullo anónimo como subjetividad enunciativa en *El innombrable* de Samuel Beckett

Felipe Andrés Matti<sup>1</sup>

Recibido: 16-08-2023 / Aceptado: 10-12-2023

**Resumen:** Este trabajo analizará el proceso de enunciación colectiva que formulan Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Capitalismo y esquizofrenia*. Para ello, tomará como ejemplo la obra de Samuel Beckett *El innombrable*, dado que no sólo Guattari hace referencia a ella en sus textos preparativos de *El Anti-Edipo*, sino que el ensayo beckettiano es una formación enunciativa que arroja luz sobre las nociones de murmullo anónimo y ser-lenguaje, de vital importancia para desarrollar los susodichos conceptos. Entonces, como hipótesis principal se sostiene que la desterritorialización del lenguaje, proceso a partir del cual surge una formación enunciativa que prescinde del sujeto, hallaría asidero en el escrito beckettiano. Asimismo, como hipótesis secundaria se propone que el agenciamiento de un lenguaje desterritorializado guardaría resonancias con el movimiento reflexivo que sostiene el sujeto gramatical que recorre el texto beckettiano y que culmina en su aniquilamiento en favor del silencio, que sería justamente la formación enunciativa que remite al murmullo anónimo que posibilita el lenguaje.

**Palabras clave:** Beckett, Deleuze y Guattari, subjetividad, lingüística, enunciado.

[en] I will be the silence, I will be in the silence: the great murmur as enunciative subjectivity in Beckett's *The unnamable*

**Abstract:** In this work it will be analyzed the collective enunciation that Gilles Deleuze and Félix Guattari formulate in *Capitalism and schizophrenia*. To do so, Samuel Beckett's *The unnamable* will be taken as an example, given that not only Guattari directly refers to it in the preparative texts for *The Anti-Oedipus*, but also that the Beckettian essay is itself an enunciative formation that sheds light on the notions of the great murmur and being-language. Thus, as main hypothesis it is held that the language's desterritorialization, process from which an enunciative formation that prescinds of the subject, would find support in the Beckettian writings. Also, as secondary hypothesis it is upheld that the assemblage of a deterritorialized language would sustain resemblances with the reflexive motion that suffers the grammatical subject that transverses the text and that peaks in its annihilation in favor of the silence, which would be the enunciative formation that refers to the great murmur that possibilities language.

**Keywords:** Beckett, Deleuze and Guattari, subjectivity, linguistics, enunciation.

**Sumario:** 1. Introducción: máquinas y cortes, flujos y códigos; 2. Entre Foucault y Hjelmslev: la desterritorialización del sujeto y las formaciones enunciativas; 3. La máquina de expresión – la literatura de la multiplicidad; 4. Amurado en las vociferaciones: el innombrable beckettiano; 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Matti, F. A. (2024) “Seré el silencio, estaré en el silencio: el murmullo anónimo como subjetividad enunciativa en *El innombrable* de Samuel Beckett”, en *Escritura e Imagen* 20, 123-140.

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica Argentina  
mattifelipeandres@uca.edu.ar

## 1. Introducción: máquinas y cortes, flujos y códigos

“[...] todavía no ha sido posible establecer con la más mínima precisión qué soy, dónde estoy, si soy palabras entre palabras, o si soy silencio en el silencio, por no mencionar más que dos de las hipótesis aventuradas sobre este tema, aunque a decir verdad el silencio no se ha hecho notar mucho hasta ahora, pero no hay que fiarse de las apariencias”<sup>2</sup>

La primera tarea que ocupa el plan argumentativo de este trabajo es trazar la relación entre la función ontogenética de la máquina y las formaciones enunciativas en la filosofía deleuze-guattariana. Esto es de interés filosófico actual, puesto que permite dar con un sostén filosófico riguroso a partir del cual comprender de qué modo la disolución del sujeto de enunciación da lugar a una nueva forma literaria. Así, partiendo del trabajo pos-estructuralista por excelencia que es *Capitalismo y esquizofrenia*, se desea obtener un soporte que se vincule estrechamente con la creativa solución beckettiana para la novela: ya no proferir por medio de una voz concreada a la narración una idea, mismo una duración estricta, sino provocar que la novela se enuncia a sí misma. Así, *El innombrable* es visto como el esfuerzo realizado por el lenguaje de enunciar su propia cualidad lingüística, esto es, la densidad opacada, intransferible por los medios discursivos nominales (como por ejemplo lo sea el *stream of consciousness* joyceano o el dadaísmo tzariano) de la que proviene cualquier enunciado. El motivo por el que se centra en la obra deleuze-guattariana y se dejan de lado, en lo que refiere al cuerpo del artículo, otras reflexiones que también podrían ser tenidas en consideración (por ejemplo las tipografías de Philippe Lacoue-Labarthe, los ya mencionados estudios ontológicos de Badiou, entre otros), es no sólo por las limitaciones espaciales sino a su vez porque serán estas tomadas hacia el final como prospectivas de lo analizado, es decir que asumen el socavamiento de la novela deleuze-guattariana al mismo tiempo que sus interpretaciones de la obra beckettiana. De este modo, se podrá explorar el desenvolvimiento ontológico que sufre el lenguaje en la literatura tal como lo observan Deleuze y Guattari cuando formulan el concepto de máquina de expresión y enunciación colectiva.

A modo de comienzo, es pertinente señalar que, en lo que respecta al basamento ontológico deleuze-guattariano, “todo forma máquinas”<sup>3</sup>, porque cualquier cosa, sea la que sea, es componente de una filiación continua de máquinas ensambladas y agenciadas, cuya existencia sucesiva forma la historia<sup>4</sup>: “en todas partes, máquinas productoras y deseantes, las máquinas esquizofrénicas, toda la vida genérica: yo y no-yo, exterior e interior ya no quieren decir nada. Comitiva del paseo del esquizo, cuando los personajes de Beckett se deciden a salir”<sup>5</sup>. Ahora bien, para formar un ensamble maquinico propiamente dicho, toda máquina debe estar unida a otra, cuyo rol principal es producir un flujo continuo, que a su vez se vincula a otra máquina que lo extrae y corta. Así, entre una máquina y otra, es el flujo aquello que va de un lado a otro, solamente reconocible y estructurable cuando un código se le aplica. Toda estructuración del flujo es, entonces, el corte de éste, su enquistamiento; por lo tanto,

<sup>2</sup> Beckett, S., *El innombrable*, Buenos Aires, Godot, 2016, p. 124

<sup>3</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 11.

<sup>4</sup> Cfr. *ibidem*, p. 151-157.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 8.

cortar el flujo es una operación de extracción y creación de significados, nociones, nombres, sentidos o expresiones formalizadas. Y esta extracción definirá los polos entre los cuales el flujo correrá:

No hay extracción de un flujo que no se acompañe de una separación sobre o en el código que codifica ese flujo. Es esta simultaneidad de la extracción de flujo y de la separación de un segmento de código la que permite definir el flujo en referencia a polos, sectores, fases, *stocks*. Entonces, la noción de corte-flujo se presenta doble, puesto que es a la vez corte-extracción sobre el flujo y corte-separación sobre el código.<sup>6</sup>

Pero sucede que, al mismo tiempo, un código puede ser destruido. La total cadena de codificación puede derroscarse y liberar el flujo a un plano donde éste se encuentra en estado bruto, donde “ya no hay códigos, hay una cadena de flujos descodificados, pero no se los puede cortar”<sup>7</sup>. En síntesis, son los flujos no codificables los que constituyen la cosa, “lo innombrable”<sup>8</sup>. De esta manera, la obra de Beckett puede ser vista como los esfuerzos de lentamente ir “descodificando” la narrativa contemporánea hasta alcanzar aquél flujo totalmente librado que posibilita la emergencia de cualquier tipo de narración. Es decir, Beckett asumirá la tarea, en *El innombrable*, de finalmente alcanzar aquél elemento inaprehensible, esa forma vacía que traba relaciones (ciertamente, maquínicas) con todo para definir, o articular, una enunciación específica. Esto puede ser ya apreciado en sus novelas más tempranas, como por ejemplo en *Murphy*, cuando Celia triunfa, en el capítulo 7 sobre el espíritu libre de *Murphy*, tras quebrantar la “ficción” mental de su libre albedrío durante el capítulo precedente. Aquí Beckett presenta un narrador que es, en última instancia, la novela *Murphy* y no ya el recuento histórico, la narración de *Murphy*: “todas las marionetas en este libro ayeen tarde o temprano, excepto *Murphy*, quien no es una marioneta”<sup>9</sup>. Más cercano aún a la trilogía escrita en 1953, se observa el aquejo del narrador de *Texts for nothing*: “Me siento lejos de esas historias, no debería ocuparme de ellas, no necesito nada, ni ir más lejos, ni quedarme en donde estoy, todo me resulta verdaderamente indiferente. Debería apartarme, del cuerpo, de la cabeza, dejar que se arreglen, dejar que se acaben, no puedo, sería necesario que sea yo quien se acabe”<sup>10</sup>. ¿Debe el narrador suprimirse para que acontezca, para que emerja y se erija en la superficie del sentido la narración en sí misma? Esta paradójica pregunta Beckett finalizará por contestar en la obra que focaliza este trabajo, siendo lo que penetra más fuertemente en la concepción de novela que forjará el irlandés a lo largo de sus años. Mas no sólo comprende esto a un tipo de narración, Beckett se esforzará por hallar respuesta en toda escritura que pueda caer bajo su pluma. Tal es así como buscará suprimir a la yoidad beckettiana escritora de los parlamentos en *Not I* o *Acts without words*, tal es cómo, en 1974, aquél “algo” innombrable estará allí para ser capturado: “algo allí/ ¿dónde? / allí fuera / ¿fuera dónde? / fuera / ¿qué? / de la cabeza, qué si no / algo allí en alguna parte fuera / de la cabeza”<sup>11</sup>. Así, aquél Beckett desguarecido de la protección del narrador, o sujeto de la enunciación, asume

<sup>6</sup> Deleuze, G., *Derrames I*, Buenos Aires, Cactus, 2009, p. 40.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Beckett, S., *Murphy*, Londres, Flammion, 1985, p. 122.

<sup>10</sup> Beckett, S., *Cuentos completos*, Buenos Aires, Tusquets, 2010, p. 81.

<sup>11</sup> Beckett, S., *Something there*, 1974.

el rol de una máquina que socaba la ficción de la narración como una codificación de sucesos, un hilvanado coherente de momentos que se extienden en una duración determinada y que, de algún modo, promueven una idea. Frente a eso, *El innombrable* se pregunta si no es aquello lo que la narración define de sí, y no lo que ella es, puesto que ¿no es la narración la esencia misma del lenguaje, esto es, su ser-ahí, su *haber* ontológico, su emergencia inusitada e increada?

La máquina se define entonces como un sistema de cortes que “operan en dimensiones variables según el carácter considerado”<sup>12</sup> y que mantiene relación con un flujo material continuo que ella corta. Asimismo, la máquina no está aislada, sino que forma parte de un sistema maquínico cuyo principal objetivo es interceder el flujo continuo e intenso que componen las diversas singularidades:

“Toda máquina es máquina de máquina. La máquina sólo produce un corte de flujo cuando está conectada a otra máquina que se supone productora del flujo. Y sin duda, esta otra máquina es, en realidad, a su vez corte. Pero no lo es más que en relación con la tercera máquina que produce idealmente, es decir, relativamente, un flujo continuo infinito. [...] En una palabra, toda máquina es corte de flujo con respecto a aquélla a la que está conectada, pero ella misma es flujo o producción de flujo con respecto a la que se le conecta.”<sup>13</sup>

Cada máquina provoca un corte del flujo material continuo, lo que procesa un nuevo agenciamiento que reúne las fuerzas heterogéneas dispersas y las actualiza en un individuo. Este flujo descodificado forma un *continuum* intensivo que, en términos estructurales, carece de territorio o demarcación formal. En este plano, lo que la máquina encuentra son virtualidades intensivas dispuestas de manera que forman un bloque coalescente virtual/actual. ¿No es esto lo que le permitirá al innombrable trasladarse tan fácilmente, a paso agigantado, de un cuerpo a otro, de un nombre a otro? Vaciada totalmente, quedando en su estado más puro, la narración queda librada por Beckett como la forma de esta virtualidad, capaz de asumir con facilidad cualquier identidad, cualquier codificación, bajo el riesgo de siempre quedar como aquello innombrable de toda existencia lingüística.

Cuando el flujo es cortado, la máquina procesa un nuevo agenciamiento que reúne las fuerzas heterogéneas dispersas en el afuera del territorio. Aquél nuevo agenciamiento es la singularidad que se define por el afecto que sufre o ejerce por sobre las demás singularidades conectadas intensamente a él. Al mismo tiempo, el territorio es un acto que afecta los ritmos y entornos de los cuerpos que pueblan una extensión espacial determinada, es decir estructurada, codificada. Cada singularidad actualizada, individuo o subjetividad, emerge como “Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”<sup>14</sup>. Bajo este aspecto, cuando se desdibujan los límites territoriales, y los cuerpos gozan de una total libertad intensa y desarticulación plena, ocurre una desterritorialización, ya que se trata de un movimiento de fuga que rehúye la demarcación de auto-referencia y que pretende desvincularse del espacio pregnante de significado. Así, el individuo se desterritorializa cuando sufre

<sup>12</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo*, op. cit., p. 43.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>14</sup> Guattari, F., *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 2015, p. 20.

un vaciamiento de significado y da entrada a lo a-significante. Al mismo tiempo, todo aquello desterritorializado sufre una reterritorialización, donde los cuerpos y fuerzas desterritorializadas que se han fugado del territorio adquieren una nueva combinación y estructuración: hay una nueva formación de territorio. Por lo tanto, cada movimiento de desfase en la estructura codificada comprende en sí una nueva actualización que arroja un nuevo territorio a ser poblado por aquello que se ha individualizado. De este modo, una pura desterritorialización del sujeto dará como resultado una enunciación colectiva total, puesto que será la multiplicidad entera la que emergerá y se actualizará en un enunciado.

Ocurre que hay un lenguaje no significativo y desterritorializado donde “ningún flujo fónico, gráfico, gestual, etc., ocupa un lugar de privilegio”<sup>15</sup>, sino que es un lenguaje indiferente a la substancia o codificación. De este modo, los flujos desterritorializados de contenido y expresión están en un estado de presuposición recíproca. La conjunción de contenido y expresión por fuera del código da como resultado figuras que son “no-signos, o más bien signos no significantes, puntos-signos de varias dimensiones, cortes de flujo, esquizias que forman imágenes por su reunión en un conjunto, pero que no guardan ninguna identidad de un conjunto a otro”<sup>16</sup>. Es decir que estas figuras gestadas por la enunciación colectiva, que remiten directamente al plano de consistencia, no son figurativas: no representan cuerpos individuados, ni tampoco significan un estado de cosas determinado efectuado por la mezcla de los cuerpos, sino que son puntos-signos que cortan el flujo codificado, que cercenan la estructuración y formación de los enunciados para reventar el muro del significativo. Son entonces las codificaciones significantes y representativas las que dependen del ser-lenguaje que Deleuze y Guattari dan nombre de espacio figural. En este plano se forman signos asignificantes que aplastan a los significados tanto como los significantes, fabricando nuevas unidades con figuras no figurativas que configuran imágenes que se hacen y deshacen continuamente. Asimismo, estas imágenes forman constelaciones que remiten a los cortes efectuados en las cadenas codificantes, en las formaciones lingüísticas.

Yace entonces la pregunta si es factible pensar *El innumerable* como una enunciación colectiva, o mismo si el esfuerzo beckettiano da como resultado una formación enunciativa a-significante. Bajo este aspecto, por ejemplo, puede pensarse tanto el primer acercamiento a la muerte de Molloy como también la alternancia entre los “mollos” que terminan por confundirse hacia el final de la obra:

Escucho y me oigo dictar un mundo congelado en pleno desequilibrio, bajo una luz tenue y calma nada más, suficiente para ver en él, me entienden, y congelada también. Y oigo murmurar que todo se marchita y se encorva, como bajo una pesada carga, pero aquí no hay ninguna carga, y el suelo también, poco apto para cargar nada, y la luz también, hacia un final que al parecer nunca se alcanzará. Pues qué final puede haber para estas soledades donde nunca existió la verdadera luz, ni la verticalidad, ni la menor base, solo estas cosas encorvadas deslizándose siempre en un derrumbe sin fin, bajo un cielo sin memoria de mañana ni esperanza de noche. ¿Estas cosas, qué cosas, salidas de dónde, hechas de qué? Y parece que aquí no se mueve nada, ni se ha movido nunca, ni se moverá jamás, salvo yo, que tampoco me muevo más, cuando estoy ahí, solo miro y me ven. Sí, es un mundo

<sup>15</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo*, op. cit., p. 248.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

acabado, a pesar de las apariencias, lo que lo suscitó fue su fin, finalizando comenzó, ¿se entiende? Y yo también estoy acabado, cuando estoy, mis ojos se cierran, mi sufrimiento cesa y llego a mi fin, marchitándome como no pueden hacerlo los vivos.<sup>17</sup>

Esta voz individualizada en Molloy, que repentinamente se transfigura con el proceso narrativo de su propia obra, se disuelve en la colectividad que es esencialmente el lenguaje, cuya forma pura es enunciativa, a-subjetiva y a-significante. La consonancia entre ambas ontologías es, a primera vista, estridente, de allí que no sea una coincidencia la asidua lectura que tanto Deleuze como Guattari llevarán a cabo de Beckett. Asimismo, es también de subrayarse el carácter menor de la literatura beckettiana, en el sentido revolucionario y altamente lingüístico que le dan a este tipo de obras los franceses: Beckett escribe su trilogía, así como la renovación del teatro mundial, en una lengua en la que él es voz impertinente, no natal, Beckett hace balbucear al francés con terribles agramaticalidades e imposibilidades lingüísticas, lo cual libera a la narración totalmente, ya que su flujo totalmente descodificado puede dar nuevas conexiones, inventar conceptos como *infracie*.

En definitiva, un individuo es también una ruptura de significaciones o una fragmentación de contenidos significantes en tanto que su propio Territorio demarca, sobre el borde, aquello que ya no es territorialidad, sino terreno inexplorado intenso y afectante:

El territorio es en primer lugar la distancia crítica entre dos seres de la misma especie: marcar sus distancias. Lo mío es sobre todo mi distancia, sólo poseo distancias. No quiero que me toquen, gruño si entran en mi territorio, coloco Pancartas. La distancia crítica es una relación que deriva de las materias de expresión. Se trata de mantener a distancia las fuerzas del caos que llaman a la puerta.<sup>18</sup>

La desterritorialización es la fuga del territorio, la pérdida de significado o representación; al mismo tiempo, una reterritorialización es el proceso donde los cuerpos y fuerzas desterritorializadas ganan una nueva combinación, un nuevo agenciamiento que forja un nuevo territorio. Esta desarticulación y reestructuración del territorio por medio de cortes maquínicos crea el agenciamiento: una compleja constelación de objetos, cuerpos, expresiones, cualidades y territorios. Cuando un cuerpo pierde su territorialidad, o mismo el lenguaje, o mismo la formación discursiva en sí misma, suceden devenires intensos a partir de los cuales el *continuum* o plano de inmanencia emerge a la superficie codificada como un nuevo agenciamiento, donde las virtualidades se reterritorializan y reestructuran. Este movimiento ontogenético, que puede ser observado en varios aspectos de la filosofía deleuziana, lo sufrirá el lenguaje en sí mismo cuando se libra de la coyuntura codificante de la narración significativa, entrando así la enunciación narrativa en un estado de pura intensidad virtual. Es en la desterritorialización del lenguaje, y la descripción de ese proceso, donde la filosofía deleuze-guattariana y la escritura beckettiana se encuentran y se explican una a otra.

---

<sup>17</sup> Beckett, S., *Molloy*, Buenos Aires, Godot, 2016, p. 43.

<sup>18</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas*, Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 326.

## 2. Entre Foucault y Hjelmslev: la desterritorialización del sujeto y las formaciones enunciativas

Siguiendo un primer camino (vía breve): los puntos de disyunción sobre el cuerpo sin órganos forman círculos de convergencia alrededor de las máquinas deseantes; entonces el sujeto, producido como residuo al lado de la máquina, apéndice o pieza adyacente de la máquina, pasa por todos los estados del círculo y pasa de un círculo a otro. No está en el centro, pues lo ocupa la máquina, sino en la orilla, sin identidad fija, siempre descentrado, deducido de los estados por los que pasa. Así los rizos trazados por el Innombrable, «ora bruscos y breves, como vales, ora con una amplitud de parábola», teniendo como estados a Murphy, Watt, Mercier, etc., sin que la familia cuente para nada.<sup>19</sup>

En su lectura de la filosofía de Foucault, Deleuze conjugará sus avances teóricos acerca de las enunciaciones, alcanzados en conjunto con Félix Guattari en *Capitalismo y esquizofrenia*, con la noción de saber (es decir la captura de fuerzas o singularidades dispersas y su estratificación en lo visible y lo enunciable). Ahora bien, es menesteroso en este trabajo partir del supuesto que, salvando las distancias, cuando Deleuze analiza la noción de estrato o formación histórica en Foucault, se establece un paralelismo con el concepto de territorio y filiación maquínica. Dicho de otra manera, así como los estratos son formaciones históricas donde “el contenido ya no se confunde con un significado, ni la expresión con un significante”<sup>20</sup> sino que tiene una estructuración determinada; así también las máquinas de máquinas, lo elementos maquínicos y las líneas de fuga desterritorializantes son reterritorializadas, reestructuradas en una sustancia lingüística codificada.

Una estratificación es el proceso donde el contenido es individuado en un estado de cosas concreto (por ejemplo la prisión que encierra a los presos es un proceso de diagramación de singularidades dispersas, el diagrama punitivo captura y estructura los cuerpos delincuentes). Asimismo, en un estrato la expresión es estructurada de tal manera que deviene objeto del enunciado (por ejemplo, la “delincuencia” es objeto de los enunciados proferidos por el derecho penal). Cada estrato implica una distribución de lo visible y lo enunciable, y de un estrato a otro hay una variación de esta distribución, un desfase donde la organización de las singularidades enunciadas y visibilizadas pasa a un régimen distinto, alterando las formaciones de lo visible y las expresiones de lo enunciable. Esta sistematización variable forma capas o sedimentos que se superponen unos a otros y se suceden, formando estratos serializados que entran una historia. En cada momento de esta serie habrá una combinación de lo enunciable y visible distinta, formando un campo heterogéneo y siempre variable que es el saber.

El saber es la unidad de estrato que se distribuye en los diferentes umbrales de paso entre una formación enunciativa y otra; por lo tanto, “el estrato sólo existe como la acumulación de esos umbrales bajo diversas orientaciones”<sup>21</sup>. De modo que para extraer un enunciado es necesario encontrar la condición de estratificación de la enunciación, es decir, la manera en la que un saber específico posibilita una conjugación de lo enunciable y lo visible. La condición más general de los

<sup>19</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo*, op. cit., p. 28.

<sup>20</sup> Deleuze, G., *Foucault*, Barcelona, Paidós, 2015, p. 75.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 79.

enunciados o formaciones discursivas es lo que Deleuze resume en la frase “se habla”, es decir que el sujeto pasará a ser una variable, o conjunto de variables, del enunciado. De este modo, el sujeto pasa a ser un emplazamiento o posición asumida por una multiplicidad o murmullo anónimo, un campo inmanente de voces que pueden actualizarse en el enunciado como el sujeto de enunciación. Así, todo sujeto de enunciado pasa a ser un efecto del saber que reúne las singularidades y captura la multiplicidad virtual inmanente del lenguaje, y dicha multiplicidad pasa a ser la condición de posibilidad de todo enunciado, así como también de toda subjetividad enunciativa. De este modo el lenguaje es en sí mismo un modo de existencia de lo virtual que Deleuze llama ser-lenguaje o “*hay* lenguaje”. Este murmullo anónimo pertenecerá, en realidad, a lo no-estratificado, aquello que está por fuera del saber y que Deleuze conceptualiza como el poder en la filosofía de Foucault.

¿Cómo obtener un enunciado? ¿De dónde extraer enunciados si uno se enfrenta a palabras, frases y proposiciones articuladas en una territorialidad determinada? Siguiendo a Foucault, Deleuze señala “debo formar un corpus”<sup>22</sup>, es decir un conjunto de palabras, proposiciones, o actos de habla que estén reglados formalmente por un poder que los confeccione en un estrato. Además de ello, un enunciado se caracteriza por estar formulado por un “murmulo anónimo”<sup>23</sup>, sin que sea posible remitir a un sujeto de la enunciación. Un enunciado se da de modo impersonal como un “se”, y para alcanzar esta formación enunciativa, se debe localizar la conjunción de singularidades que produce el poder. Por lo tanto, una enunciación es una formación determinada de un conjunto de frases, palabras, etc. que expresan el corpus de una estratificación precisa del tiempo o la historia. Es decir que el lenguaje es una determinada manera de existir que se enuncia infinitiva e impersonalmente como “hay” o ser-lenguaje, dimensión en la que el lenguaje se da como un agrupamiento de sí mismo. Ahora bien, ¿cómo enunciar esta capacidad misma del lenguaje? O, más aún, ¿es el lenguaje capaz de proferir su propia cualidad enunciativa? ¿la esencia misma de su modo de existir? De allí que la obra se intitule *El innombrable*, aspecto definitorio de la esencia misma de la narración, un yo disuelto y asperjado que cimenta todo ejercicio narrativo.

En suma, todo análisis lingüístico presupone, bajo esta perspectiva, no sólo un corpus sino también la dimensión en la que el lenguaje se da, se agrupa y forma los enunciados en cada época histórica. ¿Pero cómo es posible dar con este ser-lenguaje? He aquí que la obra de Beckett sirve de ejemplo, puesto que en ella se describe el “Se habla”, el no-comienzo del lenguaje donde para las formaciones enunciativas tomarán su lugar todos los yo posibles e imaginables. Asimismo, el ser-lenguaje se define por la formación enunciativa en sí misma que porta un carácter a-subjetivo, sin significación ni representación referencial. Es decir que debajo de cualquier enunciación hay un plano inmanente, compuesto de virtualidades intensas y a-significantes, que emerge en la formación enunciativa como un acto del habla anónimo y múltiple; es la estratificación histórica, diagramática y codificada la que otorga la caracterización representativa, significativa y referencial al lenguaje. La enunciación es el conjunto de pasajes y reglas de pasaje que posibilita la codificación de la multiplicidad: “no solamente los enunciados van en multiplicidad, sino que cada enunciado es él mismo una multiplicidad. No hay estructura, solo

<sup>22</sup> Deleuze, G., *Curso sobre Foucault I*, Buenos Aires, Cactus, 2020, p. 68.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 72.



hay multiplicidades”<sup>24</sup>. Pues bien, ¿qué es entonces la enunciación colectiva? Es la instancia lingüística que comprende todas las variaciones del ser-lenguaje.

A diferencia de la frase, que se caracteriza por tener un sujeto de enunciación que se manifiesta como la persona gramatical que la enuncia, la enunciación es la estructuración de multiplicidades donde sujeto de enunciación y sujeto de enunciado “pierden absolutamente todo sentido”<sup>25</sup>; puesto que hay en este caso una práctica, una operación sobre multiplicidades:

“¿Qué es ese ‘yo’, verdadera persona lingüística? Es lo que se llamará, lo que los lingüistas llaman un sui-referencial o, si ustedes prefieren, un embragador. Como se dice, hace comenzar el discurso. ¿Cuál es su propiedad muy extraña? Que ese ‘yo’, sujeto de enunciación, no designa ni una cosa, ni un concepto. ¿Qué designa? Designa únicamente a aquel que lo dice. Es ‘yo’ aquel que dice ‘yo’, es ‘yo’ aquel que lo dice. Esa es la fórmula del sui-referencial, que hace comenzar el discurso. En otros términos, la frase encuentra en la primera persona el sujeto de enunciación a través del cual o al cual se refiere”<sup>26</sup>.

Ahora bien, si ningún enunciado puede ser producido por un individuo, ¿cómo se forman los enunciados? Ante la sistematización de códigos hay un encadenamiento de máquinas que cortan el flujo, cuya efectuación son los agenciamientos. En otras palabras, hay agentes colectivos de enunciación, que no son otra cosa que las multiplicidades. Un enunciado puede remitir a un sujeto, pero con el riesgo de remitir a muchos sujetos, o directamente a la multiplicidad entera que puede asumir el único sujeto gramatical de la frase; por ejemplo, el signatario de una carta o un poeta puede provocar el deslizamiento de un sujeto de enunciado distinto al sujeto de enunciación y provocar un movimiento de una codificación o formación enunciativa a otra.<sup>27</sup> De modo que el enunciado es definido el conjunto de posiciones de sujeto a las cuales remite, haciendo de cada sujeto “una figura del ‘se’”<sup>28</sup>. Así, el enunciado deviene una regla intrínseca de la lengua, porque es la heterogeneidad que posibilita el deslizamiento de subjetividades que integran la multiplicidad enunciativa.

“[...] el enunciado no deriva de su sujeto. Incluso es lo inverso, es el lugar del sujeto el que deriva del enunciado. De allí que yo diría literalmente que el lugar del sujeto es una función derivada del enunciado. Todo depende del enunciado. Dado un enunciado, él remite a una posición de sujeto”<sup>29</sup>.

En síntesis, el enunciado no tiene un referente, ni tampoco apunta a un estado de cosas determinado como una proposición, sino que su objeto es el límite de las líneas de variación que lo trabajan y forman, es decir aquella multiplicidad o murmullo anónimo. Dicho de otra manera, todo enunciado es él mismo una multiplicidad, su

<sup>24</sup> Deleuze, G., *Curso sobre Foucault I*, op. cit., p. 111.

<sup>25</sup> Deleuze, G., *Derrames I*, op. cit., p. 183.

<sup>26</sup> Deleuze, G., *Curso sobre Foucault I*, op. cit., p. 113.

<sup>27</sup> Este movimiento también se puede dar de una subjetividad a otra, a lo que Deleuze da el nombre de *Discurso indirecto libre*, donde un sujeto de enunciación llega a reemplazar al otro, asumiendo el rol de persona a partir de la cual se emite el enunciado; este proceso será fundamental para la acción creativa de la fabulación [Vr. (Deleuze, *Cine IV: las imágenes del pensamiento*, Buenos Aires, Cactus, 2023, p. 694).

<sup>28</sup> Deleuze, G., *Curso sobre Foucault I*, op. cit., p. 117.

<sup>29</sup> Deleuze, G., *Curso sobre Foucault I*, op. cit., p. 128.

formación remite a otros enunciados conectados a él, a la vez dispersos en un campo de fuerzas desterritorializadas, intensas e inmanentes. Por ende, un solo enunciado está montado sobre varios sistemas y remite a varios códigos, es ya una multiplicidad discursiva, cuya formación histórica deriva de un determinado modo en que las cosas y las visibilidades se entrelazan para formar una estructuración enunciable que capte las fuerzas singulares dispersas. Entonces, como señala Guattari, “no hay sujeto de la enunciación”<sup>30</sup> sino una polivocidad que surge de una multiplicidad enunciativa que disuelve el cuerpo individual y portavoz para formar máquinas compuestas de cuerpos disociados y desarticulados. Estas subjetividades desterritorializadas no remiten ni significan, sino que expresan.

Ahora bien, a la lectura de Foucault se sumará la distinción lingüística hjelmsleviana entre expresión y contenido. Para Louis Hjelmslev, expresión y contenido no son más que los funtivos que contrae la función semiótica; en otras palabras, son operadores y descriptores de la constitución formal del lenguaje. Por lo tanto, entre una función y estos funtivos hay una total solidaridad, puesto que no se puede concebir una función lingüística sin ellos. Por ejemplo, si una misma entidad contrae diferentes funciones dentro de la estructura -que Hjelmslev llamará sustancia lingüística-, son los diferentes funtivos los que, dependiendo de cómo estructuran o formalizan la cosa, provocan su aparente alternancia en su significancia y referencialidad. Esto significa, para Hjelmslev, que la función semiótica es estructurada por la conjugación de la expresión y el contenido, debido a lo cual ella no podría existir sin la “presencia simultánea”<sup>31</sup> de ambos: ni una expresión y su contenido, ni un contenido y su expresión podrían jamás existir sin una función semiótica que las uniese<sup>32</sup>.

La expresión es expresión de un contenido, y el contenido es contenido de una expresión. Por este motivo, es imposible para Hjelmslev que, al menos que se los aisle artificialmente, “exista un contenido sin expresión o una expresión sin contenido”<sup>33</sup>. Además, lo que estructura el lenguaje y que, al mismo tiempo, diferencia las lenguas las unas de otras, es lo que Hjelmslev llama el sentido: “una masa amorfa, una grandiosidad sin analizar, definida solamente por sus funciones externas”<sup>34</sup>. Es decir, que el sentido se define por la función contraída en cada una de las articulaciones de los diversos lenguajes, por cómo es ordenado, articulado o formado de manera diferente en cada ocasión. El sentido es, en cierta manera, aquella expresión o “materia-amorfa del pensamiento”<sup>35</sup> que puede extraerse de las diversas cadenas lingüísticas que se forman de manera diferente en cada lengua, “como los granos de arena de un mismo puñado que forman distintos dibujos, o mismo como la nube en el cielo que, a los ojos de Hamlet, cambia de forma de minuto en minuto”<sup>36</sup>. De este modo, la forma del contenido lingüístico es independiente del sentido, pero, al entrar en conjunción con él, forma la sustancia del contenido donde la forma expresa aquella materia informe:

<sup>30</sup> Guattari, *Escritos para el Anti-Edipo*, Buenos Aires, Cactus, 2019, p. 40.

<sup>31</sup> Hjelmslev, L., *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1985, p. 66.

<sup>32</sup> A esta característica de la lingüística hjelmsleviana Guattari dará el nombre de “*máquina semiótica*” (Guattari, *Escritos para El Anti-Edipo*, op. cit., p. 250)

<sup>33</sup> Hjelmslev, *Prolegómenos...*, op. cit., p. 67.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

Lo que define una lengua no es la significación, sino la *capacidad de producción* de una infinidad (de un *flujo*) de signos a partir de una máquina finita de figuras (axiomática). Como *esquema* puro, la lengua es independiente de sus manifestaciones posibles. Y de nuevo rozamos el impasse de la oposición entre *texto-proceso* y *sistema-lengua*. El esquema es sustanciado en su oposición al uso. Volvemos a encontrar la oposición saussuriana entre lengua y habla, la oposición entre *acto individual* del habla y el documento de *uso* colectivo. Pero todo el valor de Hjelmslev es su vacilación. No tiene realmente idea de que una enunciación pueda ser colectiva, de que el sujeto pueda estar fuera del individuo en el sistema, de que la *praxis*, el proceso, no son concienenciales e individuados.<sup>37</sup>

Ahora bien, ¿en qué medida se sirven Deleuze y Guattari de estos aspectos generales de la lingüística hjelmsleviana? En primer lugar, dentro de un campo social, el conjunto de modificaciones corporales se distingue de las transformaciones incorporales, puesto que cada una se corresponde a una formalización distinta de contenido y de expresión respectivamente. Por ende, tanto el contenido como la expresión tienen su forma, y “no hay correspondencia ni conformidad”<sup>38</sup> entre una y otra. Ambas formalizaciones son independientes y heterogéneas, la forma de expresión estando constituida por el encadenamiento de los expresados y la del contenido por la trama de los cuerpos. Por ende, expresar el atributo no corporal que suscita este encuentro de unos cuerpos con otros es en sí mismo la intervención formal del lenguaje, es decir, es un acto propiamente lingüístico. Las expresiones van a insertarse e intervenir en los contenidos para anticiparlos, para unirlos o separarlos de otra forma y provocar una estructuración distinta.

Un agenciamiento de enunciados no habla “de las” cosas, sino que habla desde los mismos estados de cosas, o estados de contenidos. [...] La independencia funcional de las dos formas sólo es la forma de su presuposición recíproca, del paso incesante de la una a la otra. Nunca estamos ante un encadenamiento de consignas, y una casualidad de contenidos, cada uno válido de por sí, o uno representando al otro y el otro sirviendo de referente. Al contrario, la independencia de las dos líneas es distributiva, y hace que un segmento de la una releve constantemente a un segmento de la otra, pase o se introduzca en la otra.<sup>39</sup>

Sucede, además, que las formas de contenido y de expresión son inseparables de un movimiento de desterritorialización que las arrastra. De hecho, hay grados de desterritorialización que recorren y cuantifican las formas según los cuales los contenidos y las expresiones se conjugan, o mismo se estabilizan en una reterritorialización. Estos grados son las circunstancias o variables de contenido y expresión a la vez que los factores internos de enunciación. De este modo, un agenciamiento será aquello que incluya los dos segmentos de la enunciación, por un lado siendo agenciamiento maquínico de cuerpos, por otro lado de transformaciones incorporales que se atribuyen a estos. La desterritorialización de la forma del contenido implica la erección de una máquina abstracta de la lengua, la cual se relaciona directamente con el conjunto del agenciamiento y tiene un total desinterés

<sup>37</sup> Guattari, F., *Escritos para el Anti-Edipo*, op. cit., p. 251.

<sup>38</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas*, op. cit., p. 51.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 110.

por las estructuraciones significantes de la forma del contenido: “ni el contenido es un significado, ni la expresión un significante, sino que los dos son las variables del agenciamiento”<sup>40</sup>. El modelo que asume este agenciamiento maquínico es el de un rizoma, donde la univocidad de los términos y su significación se quiebran para formar una multiplicidad de conexiones a-significantes. La más clara descripción de este proceso será la máquina de expresión, ya que constituye un máximo de desterritorialización de la lengua, tensándola a su más radical extremo, al punto que ella cambia su forma intrínsecamente. En síntesis, la formalización conjunta de expresión y contenido se aplica sobre una superficie ininterrumpida, una suerte de materia pura abstracta del lenguaje, que no es otra cosa que el sentido en sí mismo.

### 3. La máquina de expresión – la literatura de la multiplicidad

La máquina de expresión es un dispositivo que responde a cómo es posible dar con aquel espacio rizomático de pura posibilidad de hecho donde se produce “un bloqueo funcional, una neutralización experimental del deseo”<sup>41</sup>, es decir, un nuevo agenciamiento. En simples términos, para que para que haya una enunciación colectiva, el territorio signifiante debe disolverse y abrirse a nuevas series ilimitadas -infinitamente divisibles. Así, en la máquina de expresión convergen aquellos atributos propios de la máquina -corte de flujo, distribución de singularidades o territorialización, significación o estratificación- y aquellos del sentido. Ahora bien, ¿qué flujo cortará la máquina de expresión? Y, además, ¿qué evento será llevado a cabo por ese corte? La máquina de expresión trazará una línea de fuga en el intestino del lenguaje de manera que toda función enunciativa haga “balbucear” la lengua. Una máquina literaria está constituida por contenidos y expresiones formalizados en diferentes grados así como por materias no formadas que insisten y emergen de ella, pasando por todos los estados o recorriendo todas las posibles series. La acción del deseo consiste en trazar la línea de fuga en toda su positividad y provocar el traspaso del umbral de la significación hacia un plano continuo de intensidades que valen sólo por sí mismas. En este plano no hay más que un mundo de puras intensidades donde se deshacen todas las formas en favor de la materia no formada, emergiendo “flujos desterritorializados, signos a-significantes”<sup>42</sup> y deshaciéndose las formalizaciones de contenido y expresión. Por ende, en este continuum intensivo no hay “nada más que movimientos, vibraciones, umbrales de una materia desierta”<sup>43</sup>.

Lo que provoca este proceso es primero una completa despoblación del lenguaje, no hay ya sujeto que lo hable ni lo escriba, sino una “cuarta persona del singular”<sup>44</sup> o murmullo anónimo que enuncia devenires generadores de una nueva territorialización. La lengua “balbucea”, trastabilla ante el poder deseante del escritor que la desfigura para dar nacimiento a nuevas significaciones: el escritor debe “entrar en su propia lengua como un extranjero”<sup>45</sup>. Esto lleva a que las enunciaciones no sean individuales, sino colectivas, puesto que “el enunciado no remite a un sujeto de la enunciación que

<sup>40</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas*, op. cit., p. 95.

<sup>41</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *Kafka: por una literatura menor*, Méjico, D.F, Ediciones Era, 1978, p. 12.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>44</sup> Deleuze, G., *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 118.

<sup>45</sup> Deleuze y Guattari, *Kafka...*, op. cit., p. 43.

sería su causa, ni a un sujeto del enunciado que sería su efecto”<sup>46</sup>. No hay más que agenciamientos colectivos de enunciación que existen únicamente como potencias revolucionaras por construirse. Por ende el enunciado será una regla, interior a la lengua, de pasaje de un plano a otro, el sujeto del enunciado no es el mismo que el sujeto de la frase o proposición, y el objeto del enunciado tampoco el estado de cosas al que remite la proposición, ni el concepto del enunciado es el mismo que el significado de la palabra. La formación colectiva del enunciado implica una total desterritorialización del lenguaje.

La desterritorialización del sujeto significa que la enunciación es emitida por multiplicidades: “en ese momento Uno y múltiple, al mismo tiempo que sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado, pierden absolutamente todo sentido”<sup>47</sup>. Por ende, este proceso de desterritorialización es también la producción de un plano, que Deleuze y Guattari definirán como campo de inmanencia, donde los enunciados se efectuarán por agentes colectivos de enunciación que fuerzan al contenido a salirse por la línea de fuga y a la expresión a actualizarse en nuevos enunciados, o distribuciones de singularidades. En efecto, para que acontezcan nuevos enunciados es necesario que el campo de enunciación se vuelva un plano virtual donde la total posibilidad de hecho está dada y todo contenido es desestratificado. Finalmente, un agenciamiento producido por la máquina de expresión es a la vez agenciamiento colectivo de enunciación y dispositivo maquínico del deseo. La colectividad no es un sujeto, ni de la enunciación, ni del enunciado; sino que es el dispositivo de enunciación que no permite que sujeto alguno sea asignado, de allí la pregunta que hacen Deleuze y Guattari respecto de la literatura de Kafka, ¿quién es K.? Pues bien, K. es aquel murmullo anónimo, es el *hay* del lenguaje:

Esta primacía de la enunciación nos remite de nuevo a las condiciones de la literatura menor: es la expresión la que rebasa o se adelanta, es ella al que precede a los contenidos, ya sea para prefigurar las formas rígidas donde van a fraguarse, ya sea para hacerlos que huyan por una línea de fuga o de transformación. [...] Y es un mismo y único deseo, un mismo y único agenciamiento el que se presenta como agenciamiento maquínico de contenido y dispositivo colectivo de enunciación.<sup>48</sup>

Esta operación se extiende hasta penetrar en un campo de inmanencia ilimitado que “libera el deseo de todas sus concreciones y abstracciones, o por lo menos lucha activamente contra ellas para disolverlas”. Una vez que el agenciamiento pasa el umbral, se disuelve el sujeto de la enunciación y proliferan las enunciaciones a partir del murmullo anónimo como pura expresión, la enunciación colectiva acontece.

#### 4. Amurado en las vociferaciones: el innombrable beckettiano

Movimiento: este consiste en un simple levantamiento de brazos lateral de lado a lado y su retracción en un gesto de compasión indefensa. Se reduce con cada reiteración hasta ser apenas perceptible la tercera vez. Hay

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>47</sup> Deleuze, G., *Derrames I*, op. cit., p. 183.

<sup>48</sup> Deleuze y Guattari, *Kafka...*, op. cit., p. 124.

una pausa suficientemente larga para contenerlo, de modo que BOCA se recupera de la vehemente reticencia de abandonar la tercera persona.

(Beckett, nota introductoria a *Not I*)

¿Qué es el innombrable? ¿Quién es innombrable? “aquél al que no atraparán, el que no será liberado, el que se arrastra entre los bancos hacia el nuevo día que se anuncia espléndido”<sup>49</sup>. El innombrable es el murmullo anónimo que se convoca a la superficie cuando se codifica el lenguaje, cuando un individuo es sujeto y objeto de una enunciación, lo cual reclama una estructura, una formación enunciativa concreta, pero también innombrable es aquél acto de descomposición que sufre la narración, que no es un suicidio ni tampoco aniquilamiento, más bien una desorganización, una búsqueda de libertad suprema respecto al yugo codificante y estratificado del lenguaje: liberar la novela, liberar la palabra escrita, señalar al innombrable que reverbera en toda enunciación para capturarlo y realizar nuevas formas literarias.

Al mismo tiempo, el innombrable es en sí mismo el silencio, es la delicia “de saberse nadie siempre”<sup>50</sup>, entonces, ¿cómo es posible que haya una enunciación perpetrada por el silencio mismo, por el *hay* del lenguaje? No hay que olvidar que no tiene la subjetividad enunciativa del innombrable un yo propio: “¿Habrà una sola palabra que me pertenezca, de todo lo que digo? No, no tengo voz, en esto no tengo voz ni voto”<sup>51</sup>. El innombrable es la multiplicidad polívoca que habla nítidamente cuando es llamada a la superficie por las formaciones subjetivas que actualizan la distribución azarosa de singularidades en un estrato. El innombrable no sabe nada, es puro olvido, pura perpetuidad que acalla cuando no hay sujeto que la reclame, es entonces que permanece en la virtualidad:

“Existo en palabras, estoy hecho de palabras, de las palabras de los otros, qué otros, el lugar también, el aire también, las paredes, el suelo, el techo, palabras, todo el universo está aquí, conmigo, [...] vengo de mí, nada más que yo, que una parcela de mí, retomada, perdida, omitida, palabras, soy todas estas palabras, todas estas extrañas, este polvo de verbo, sin fondo en el cual depositarse, sin cielo en el cual disiparse, encontrándose para decir, evadiéndose para decir, que las soy todas, las que se unen, las que se abandonan, las que se ignoran, y nada más, sí, algo más, algo completamente distinto, soy algo completamente distinto, algo mudo, en un lugar duro, vacío”<sup>52</sup>

Por ende, el innombrable es la voz misma del silencio, y su poder enunciativo es callar todas las voces reclamadas por los múltiples yoes que se manifiestan como sujetos de enunciación y enunciado. Entonces, que el murmullo anónimo enuncie equivale a una disolución de toda posibilidad de decir yo, más bien hay una formación enunciativa que es la expresión de la sola posibilidad de lenguaje, de su modo de existencia como haber. Al mismo tiempo, la enunciación efectuada por el fundamento del lenguaje es la actualización de un plano desestratificado, y por ello no puede haber signo alguno, ni representación ni forma figurativa, porque a lo que remite es al vacío fundamental, al plano de pura virtualidad donde todo circula de manera caótica. La enunciación colectiva formará enunciados en una

<sup>49</sup> Beckett, S., *El innombrable*, Buenos Aires, Godot, 2016, p. 63.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 121-122.

lengua desterritorializada, donde el signo es indiferente a las cadenas discursivas que lo estructuran, porque las atraviesa a fin de constituir un plano de consistencia donde la subjetividad es, en realidad, la multiplicidad del murmullo anónimo. En un campo homogéneo, que llevará el nombre de plano de consistencia o inmanente, la materia del contenido estructurado permanece sin territorio como pura potencia de lo posible a ser estructurada en los flujos reales de las formaciones discursivas. Este plano es, a la vez, la pura posibilidad de creación o agenciamiento de lo nuevo y la amenaza del agobio del caos. Todo agenciamiento tiene demarcados sus límites y estructuraciones por el código, al mismo tiempo que traza sus propias líneas de fuga, caminos transversales que lo llevan de nuevo al plano desterritorializado de la pura virtualidad. La enunciación colectiva es, de hecho, la formación de un enunciado con el total abandono de un sujeto de enunciación y enunciado; por ende, el terror de caer en un plano caótico de puras virtualidades que nunca se llegan a actualizar es extremo. Pero, ¿cómo es una enunciación colectiva? ¿Cómo es posible que se forme una subjetividad colectiva que al mismo tiempo prescindiera de individualidad? Eso es explorado por Beckett en *El innombrable*, quien ya al comienzo señala que

Donde hay personas, dicen, hay cosas. ¿O sea que al admitir unas hace falta admitir las otras? Veremos. Lo que hay que evitar, no sé por qué, es el espíritu sistemático. Personas con cosas, personas sin cosas, cosas sin personas, no importa, estoy seguro de que podré barrer todo eso enseguida. No veo cómo. Lo más simple sería no empezar. Pero estoy obligado a seguir. Tal vez termine agobiado, en pleno caos. Idas y venidas incesantes, atmósfera de bazar. Estoy tranquilo, vamos.<sup>53</sup>

Cuando el ensamblaje maquínico del lenguaje se desarticula, lo que queda es una pura expresión descodificada o desestructurada, una pura materia abstracta que remite al plano inmanente donde la pura posibilidad de hecho existe. Ahora bien, ¿en qué se relaciona esto con la enunciación? En tanto que la condición de posibilidad de toda enunciación es el plano “de filiación de las inscripciones maquínicas desterritorializadas”<sup>54</sup> donde no hay sujeto posible, la subjetividad que aflora es el mismísimo caos donde están todas las iteraciones del sujeto de enunciación que debería ser Beckett (sean Murphy, Malone, Molloy, Watt, etc.). Pero, al mismo tiempo, el innombrable se oculta detrás del Beckett que forma las frases sin alcanzarlo, por más exhaustiva que sea la actividad reflexiva: la verdadera subjetividad se esconde en la multiplicidad que nunca asume el rol enunciativo de la formación enteramente, sino como la multiplicidad que posibilita toda enunciación (y, aún ese momento, lo enunciado será reterritorializado, recodificado en un estrato definido):

A decir verdad, los creo a todos aquí, a partir de Murphy al menos, nos creo a todos aquí, pero por ahora solo he visto a Malone. Otra hipótesis: estuvieron aquí, pero ya no están. Voy a examinarla, a mi manera. ¿Hay otros fondos, más abajo? ¿A los que se llega por este? Estúpida obsesión con la profundidad. ¿Habrá para nosotros otros lugares previstos, de los cuales este en el que me encuentro, con Malone, no sería más que el nártex? Y yo que creía haber terminado con los preámbulos. No, no, nos sé a todos aquí para siempre, desde siempre.<sup>55</sup>

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>54</sup> Guattari, F., *Escritos para El Anti-Edipo*, op. cit., p. 249.

<sup>55</sup> Beckett, S., *El innombrable*, op. cit., p. 7.

Este plano general de consistencia constituye “*el plano histórico de desterritorialización*”<sup>56</sup> sobre el cual las máquinas, sus agenciamientos y sus elementos maquínicos se ponen en filiación. Sin embargo, este modo de existencia desterritorializado es prontamente codificado, agenciado maquínicamente y estructurado de modo que el sentido signifique algo. ¿Qué ocurre cuando la enunciación proviene de una forma de subjetividad colectiva? Aplicando un análisis deleuze-guattariano del texto, el innombrable no sería otra cosa que aquél plano de consistencia o filiación maquínica que, al momento que recibe un nombre y se lo estratifica, la posibilidad de mencionarlo en su estado de pura expresión se pierde. Únicamente sería posible reproducir la condición inmanente del a priori del lenguaje a través de la enunciación colectiva, donde no hay sujeto de enunciación sino una conformación maquínica (o agenciamiento colectivo) que emite enunciados desterritorializados:

¿Acaso esperé en algún otro lado a que este lugar estuviera listo para recibirme? ¿O es el lugar el que esperó a que yo viniera a poblarlo? Desde el punto de vista de la utilidad, la primera de estas hipótesis es, de lejos, la mejor, y tendré muchas ocasiones de invocarla. Pero ambas son desagradables. Diré, entonces, que nuestros comienzos coinciden, y que este lugar fue hecho para mí, y yo para él, en el mismo instante. Y los ruidos que todavía no reconozco son aquellos que todavía no se han hecho oír. Pero no cambiarán nada.<sup>57</sup>

La genialidad beckettiana es que el lector jamás logrará poner el dedo en el sujeto de enunciación, no hay un yo prístino que proclame el sitio de yo gramatical que adose las frases. No es Beckett mismo, ni tampoco un alter-ego beckettiano, no es ninguno de sus personajes, sino el mismísimo silencio que da posibilidad a toda enunciación literaria y se esconde en la profundidad caótica inmanente del lenguaje. De este modo hay una bipolaridad, un doble-devenir del lenguaje que particularmente la enunciación colectiva ostenta como su fundamento. En esencia, la trama de *El innombrable* es la operación de la escritura desterritorializada en sí misma, a partir de la cual se reestablece la “polivocidad” del lenguaje, es decir se señala el hecho que cualquier yo puede asumir el rol enunciativo para formalizar la expresión. Por ello, las supuestas contradicciones o confusiones intrínsecas al relato beckettiano cobran un sentido definido, puesto que jamás será posible aproximarse por completo a ese plano de consistencia abstracto de pura expresión, tan solo se logrará desentrañar las capas de subjetivización que se posan como sujetos de enunciación y enunciado. En efecto, aquel murmullo anónimo es en sí mismo innombrable, puesto que cualquier nombramiento supone un acto de habla que estratifica el sentido y formaliza la expresión:

Soy yo el que escribe, yo el que no puede levantar la mano de mi rodilla. Soy yo el que piensa, lo justo para escribir, yo el que tiene la cabeza lejos. [...] Estas cosas que digo, que voy a decir, si puedo, no están más, o todavía, o no estuvieron nunca, o no estarán jamás, o si estuvieron, o si están, o si estarán, no estuvieron aquí, no están aquí, no estarán aquí, sino en otra parte. Pero yo estoy aquí. Estoy por ende obligado a agregar esto también. Yo que estoy aquí, que no puedo hablar, que no puedo pensar, y que debo hablar, y por ende pensar quizás un poco, no puedo hacerlo solo en relación conmigo que estoy en este

<sup>56</sup> Guattari, F., *Escritos para El Anti-Edipo*, op. cit., p. 255.

<sup>57</sup> Beckett, S., *El innombrable*, op. cit., p. 12.



lugar, con este lugar donde estoy, pero puedo hacerlo un poco, lo suficiente, no sé cómo, no viene al caso, en relación conmigo que estuve en otra parte, que estaré en otra parte, y con esos lugares donde estuve, o estaré.<sup>58</sup>

De este modo, la única manera de alcanzar ese murmullo es el silencio mismo, acallar las voces y los yoes. No decir más nada y dudar de la propia subjetividad que enuncia la completitud del texto es en sí misma una acción icónica que figura lo que sería la máquina si no estuviera la estructura: “no existe nada salvo yo, de quien no sé nada, exceptuando que nunca he hablado al respecto, y este negro, del que tampoco sé nada, exceptuando que es negro y vacío”<sup>59</sup>. Despejar el signo de potencia, desplegar un plano de consistencia, es volver posible un efecto de máquina.

ahí estoy, lejos, ausente, es su turno, el de quien no habla ni escucha, quien no tiene ni cuerpo ni alma, es otra cosa lo que tiene, debe tener algo, debe estar en alguna parte, está hecho de silencio, qué lindo análisis, está en el silencio, es a él a quien hay que buscar, es él quien no tiene que ser, de él que uno tiene que hablar, pero él no puede hablar, entonces podré detenerme, seré él, seré el silencio, estaré en el silencio, nos habremos reunido, es su historia la que hay que contar, pero no hay historia, no figuró en la historia, no es seguro, figura en su historia, la de él, inimaginable, indecible.<sup>60</sup>

En conclusión, *El innombrable* presenta un ejemplo de desterritorialización de la formación enunciativa donde el sujeto de enunciación se diluye totalmente. La posición privilegiada de enunciación será retomada por la multiplicidad que posibilita al lenguaje, la cual Beckett se esforzará en demostrar que es directamente innombrable, es decir, desestratificada e “inestratificable”. Bajo una mirada deleuze-guattariana, esto concuerda con la noción de enunciación colectiva, y más fundamentalmente con el ser-lenguaje. Sin ir más lejos, no son inexistentes las referencias directas que harán uno y otro autor, ya sea en conjunto o por separado, a la obra beckettiana como fundamental para comprender este punto de su lingüística, aun cuando el foco lo pusieran en Kafka a la hora de redactar *Por una literatura menor*. Luego, por fuera del campo semiótico deleuze-guattariano, es observable la influencia que acarrea la obra beckettiana en lo que refiere a consideraciones ontológico-lingüísticas, tal como ocurre en la obra de Alain Badiou, para quien Beckett ha sido capaz de enunciar y manifestar lo genérico (el vacío) que fundamenta toda existencia y aparición. En efecto, son las capas innombrables que Beckett señala como condición de posibilidad de su propia enunciación, las que el silencio total, tras el vaciamiento de significado, obtiene y configura como el murmullo anónimo, fundamento de toda enunciación, proceso de disolución asubjetivante.

## 5. Referencias bibliográficas

- Beckett, Samuel. *El innombrable*. Buenos Aires, Godot, 2016.  
 Beckett, Samuel. *Molloy*. Buenos Aires, Godot, 2016.  
 Beckett, Samuel. *Murphy*. Londres, Flammion, 1985.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 153.

- Beckett, Samuel. *Cuentos completos*. Buenos Aires, TusQuets, 2010.
- Deleuze, Gilles. *Cine IV: las imágenes del pensamiento*. Buenos Aires, Cactus, 2023.
- Deleuze, Gilles. *Curso sobre Foucault: el poder*. Vol. 2. Buenos Aires, Cactus, 2021.
- Deleuze, Gilles. *Curso sobre Foucault: el saber*. Vol. 1. Buenos Aires, Cactus, 2022.
- Deleuze, Gilles. *Derrames I: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus, 2017.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona, Paidós, 2015.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Madrid, Paidós, 1994.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *El Anti-Edipo*. Barcelona, Paidós, 1985.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Kafka: por una literatura menor*. México, D. F., Ediciones Era, 1990.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil Mesetas*. Valencia, Pre-Textos, 2002.
- Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires, Manantial, 2015.
- Guattari, Félix. *Escritos para El Anti-Edipo*. Buenos Aires, Cactus, 2019.
- Hjelmslev, Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1985.